

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
JOSÉ DE LA TORRE

IV

RAFAEL CASTEJÓN Y LA ACADEMIA

JOSÉ COSANO MOYANO
COORDINADOR



2019

RAFAEL CASTEJÓN Y LA ACADEMIA



JOSÉ COSANO MOYANO
COORDINADOR

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2019

JOSÉ COSANO MOYANO
Coordinador

RAFAEL CASTEJÓN
Y
LA ACADEMIA

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE
CÓRDOBA

2019

RAFAEL CASTEJÓN Y LA ACADEMIA
(Colección *José de la Torre* IV)

Coordinador de la edición: José Cosano Moyano

© De la edición facsimilar: Real Academia de Córdoba

Portada: Busto de Rafael Castejón, de Juan Polo Velasco

ISBN: 978-84-121240-8-8

Dep. Legal: CO 2053-2019

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

Rafael Castejón

UN SABIO ACADÉMICO CORDOBÉS DEL SIGLO XX

JOSÉ COSANO MOYANO

Director de la
Real Academia de Córdoba

La figura del profesor Castejón y Martínez de Arizala es por su labor cultural claro paradigma de los intelectuales cordobeses del pasado siglo. Esta intensa y fecunda actividad abarcó tanto la capital como la provincia sin que, por otra parte, podamos obviar su nombradía en los circuitos intelectuales, nacionales e internacionales, si bien sus incursiones en estos últimos fueron más esporádicas.

Intelectual, humanista, trabajador incansable y fiel enamorado de su patria chica supo entretener como nadie el mallazo de lo científico y cultural con la exclusiva finalidad de recoger, valorar y preservar nuestro acervo patrimonial.

Biológicamente traspasó nuestro ilustre personaje las nueve décadas de existencia, de las que siete y media fueron de plena actividad. De su pluma salieron numerosos trabajos que dieron lugar a otras tantas publicaciones -algunas perdidas e irrecuperables-, que son muestra fehaciente de las múltiples actividades llevadas a cabo.

En este año, en que se han cumplido los 33 años de su óbito y estamos casi a punto de entrar en una década de gran importancia para nuestra institución, nada mejor que publicar los trabajos que vieron la luz en nuestro B.R.A.C.

Son precisamente estos contenidos los conformantes de este cuarto volumen de la colección José de la Torre y del Cerro, ilustre compañero académico, trabajador incansable y amante como él de nuestra tierra.

1. DATOS FAMILIARES Y ENSEÑANZA RECIBIDA

Rafael Castejón y Martínez de Arizala nace y muere en Córdoba (23 de octubre de 1893 y 15 de junio de 1986), patria chica de sus antepasados navarros que residían en nuestra ciudad desde el siglo XVI. El más cercano de estos ascendientes Antonio Castejón, su abuelo paterno, fue un notabilísimo orfebre y poseía uno de los mejores talleres de platería de la ciudad y sus progenitores, don Federico Castejón León, ilustre abogado¹, y doña Dolores Martínez de Arizala, vieron su hogar colmado por una descendencia prolífica.

Tras los estudios primarios, que realiza asistiendo a la escuela de don Abilio en el barrio de San Pedro, comienza los medios por enseñanza oficial en el Instituto General y Técnico, único centro de la ciudad que cuenta, en estos momentos con una excepcional plantilla de profesorado. De entre su nómina debemos destacar catedráticos tan prestigiosos como el literato y poeta don Manuel de Sandoval Cútoli y el geólogo y paleontólogo don Eduardo Hernández Pacheco y Esteban. De ellos recibió magistrales enseñanzas y guardó siempre un buen recuerdo.

Su ingreso lo efectuó en el mes septiembre de 1904. Estos primeros años de bachillerato le entrañaron dificultad en algunas de las disciplinas impartidas; dificultad, que desapareció al entrar en quinto curso en que

¹ Compatibilizó el ejercicio de la abogacía con la política municipal. De 1901 a 1905 fue concejal republicano en el consistorio cordobés. Fue hombre proclive al regeneracionismo y opuesto a las prácticas caciquiles. Su descendencia, bastante numerosa por cierto (llegó a contabilizar, en algún momento, trece miembros vivos) destacaron dos de sus descendientes. La influencia paterna en ambos fue notoria puesto que *“La identificación por parte del cabeza de familia con el republicanismo y con su rechazo frontal al caciquismo imperante en la política de la época, a buen seguro debieron conformar, con el correr del tiempo, la vocación política de dos de sus hijos: don Rafael, su cuarto vástago, y don Federico, su primogénito”*. Cfr. AGUILAR GAVILÁN, Enrique, “Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, figura de la cultura cordobesa del siglo XX (1893-1986)”, en ESCOBAR CAMACHO, José Manuel y MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, *Académicos en el recuerdo* 1, p. 293. Córdoba, 2017.

intensificó su aplicación e inteligencia². Tal “cambio” posibilitó la conclusión de sus estudios medios, al superar con notable eficiencia y ostensible fama de estudiante el examen de grado en mayo de 1910.

En lo tocante a los *estudios universitarios* su inclinación fue palmaria. Con decisión apuesta por las ciencias naturales y el mundo de los caballos. Siendo consecuente con sus preferencias estudia Veterinaria, cuyo plan de estudios vigente constaba de cinco años, aunque nuestro personaje concluye en tres. Estos estudios los finaliza -sin haber cumplido aún los veinte años- al desarrollar en su reválida los temas de “Morfología y biología de los microbios patógenos” y “Monstruosidades, causas y clase. Distocias y tratamientos”. En esta prueba obtuvo la calificación de sobresaliente, que le faculta para la expedición de su título profesional³, lo que verifica en agosto de 1913.

2. ACTIVIDAD PROFESIONAL

Su *actividad profesional* comienza sin dilación este último año al opositar al Cuerpo de Veterinaria Militar. En esta oposición obtiene el número uno de su promoción y es destinado a la Yeguada militar de Moratalla (Hornachuelos), finca propiedad del marqués de Viana, lo que colma sus aspiraciones.

Incorporado a su destino Castejón muestra, desde el primer momento, sus desvelos y dotes excepcionales al tiempo que da una organización eficiente a la yeguada y proyecta y ejecuta mejoras en la misma. Esto le permite aflorar sus primeros trabajos de investigación que publica en

² ARCHIVO DEL INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA “SÉNECA”. *Expediente de Rafael Castejón y Martínez de Arizala*. En el curso 1904-1905 su hermano Valeriano obtuvo premio con opción a matrícula de honor en las asignaturas de Latín de 2º, Francés de 1º, Historia de España y Geometría. Cfr. INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE CÓRDOBA, *Memoria correspondiente al curso de 1904 a 1905*. Córdoba, 1906, pp. 25-26. Leyó dicha Memoria en la sesión solemne de apertura del curso 1905-1906, don Eduardo Hernández-Pacheco y Esteban, catedrático y secretario del centro. Vid. también CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, Rafael, “Notas autobiográficas”, en *Homenaje al Ilmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala*. III Semana Nacional Veterinaria. Córdoba 1964, p. I.

³ ARCHIVO DE LA FACULTAD DE VETERINARIA DE CÓRDOBA. *Expediente personal del profesor Castejón*. Vid. también GÓMEZ CASTRO, Antonio Gustavo y AGÜERA CARMONA, Eduardo, *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*. Córdoba, 2002, pp. 61-68.

prestigiosas revistas de la especialidad continuando su publicística, entre 1914 y 1916, en su nuevo destino: el Regimiento Mixto de Artillería (Melilla) con motivo de la guerra de Marruecos.

El tiempo de ocio lo cubre el ilustre veterinario asistiendo a clases de esgrima y lengua árabe, enseñanzas estas últimas impartidas por el rifeño Abd-el-Krim, en buena armonía entonces con España y, con posterioridad, líder de la insurrección rifeña que nos condujo al desastre de Annual en 1921. Asimismo, muestra sus inquietudes culturales remitiendo crónicas periodísticas para la prensa cordobesa sin dejar de lado su pasión por la ganadería lo que avalan numerosos artículos de su mano como tendrán ocasión de comprobar en la bibliografía inserta al final.

Cuatro años más tarde (1917) vuelve a Córdoba, pide la excedencia y abandona la carrera de veterinario militar para dar comienzo a su dilatada carrera profesoral que, en un primer momento, la inicia como auxiliar interino encargado de la cátedra de Zootecnia de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba al sustituir al profesor González Pizarro, lo que le propicia ganar, en 1921 y tras brillante oposición, la cátedra de Enfermedades Infecciosas e inspección de mataderos⁴. En esta permanecerá hasta su jubilación en 1963, tras cuarenta y seis años de docencia.

En aquellos primeros años de docencia universitaria halló grandes impedimentos para crear y desarrollar un clima propicio a cualquier tipo de tarea investigadora. En este extremo hemos de puntualizar que el centro universitario no contaba con un laboratorio adecuado.

Las palabras del profesor Jordano Barea, que entonces formaba parte de un alumnado disciplinado y comprensivo, son harto elocuentes⁵,

Él mismo me relató una vez, resignadamente, cómo don Gabriel Bellido, director de la Escuela superior de veterinaria, le pidió que desenchufara la estufa de cultivos de su laboratorio, porque el presupuesto del centro no daba para más. Con esta anécdota me justificó por qué no se había dedicado a la investigación en la cátedra.

⁴ Su preparación fue muy intensa. Asistió al curso de inmunología impartido por el profesor Relimpio, en la Universidad de Sevilla. Con posterioridad recibiría enseñanzas prácticas en el Instituto de Higiene Militar a cargo del teniente coronel Sánchez Vizmanos, de quien aprendió la transmisión de las técnicas de obtención de sueros. Cfr. JORDANO BAREA, Diego, "Tres académicos ilustres", en *(B)oletín de la (R)eal (A)cademia de (C)órdoba*, número 113, p. 80.

⁵ *Ibidem*.

Todos sus discípulos hemos llegado a comprender estas dos frustraciones: tener que ocupar la primera cátedra que salió a oposición, en una línea bien diferente de su vocación zootécnica, y verse obligado a abandonar su laboratorio oficial, por falta de medios esenciales.

El profesor Castejón compaginó su actividad docente con el ejercicio profesional privado, ante la imposibilidad de llevar en su cátedra trabajos de investigación. A tal fin monta un laboratorio particular para la producción de bacterinas (vacunas bacterianas inactivadas) y vacunas. De gran importancia eran las obtenidas para atajar la peste porcina que conseguía de un suero importado de América del Norte gracias a la mediación de la Asociación General de Ganaderos. Y a él se debe, por tanto, la creación del Instituto Castejón de Microbiología y Suerología en el que se volcaría tras estallar la guerra civil con la paralización de las clases⁶.

En los años 1925 y 1926 realiza los de licenciatura y doctorado en Medicina. Con el tiempo sería uno de los fundadores de la Academia de Medicina de Córdoba y, también, desempeñaría su dirección (1931-1932).

Hombre dinámico donde los haya se roza, por primera vez, en 1930 con las tareas administrativas y de planificación al ser nombrado director de la Escuela Superior de Veterinaria. Uno de sus objetivos principales en su mandato estuvo centrado en impulsar la construcción del edificio en el que actualmente se encuentra instalado el Rectorado de la Universidad de Córdoba⁷.

⁶ *Ibidem*, p. 81. Fiel testimonio de esta situación nos la da el profesor de referencia: “Cuando estalló la guerra civil española y se paralizaron los trabajos docentes, su actividad oficial se dedicó a emitir informes, como el de la epizootia de fiebre aftosa, diagnósticos sobre material de diversos frentes y consumo de la carne de ballena. Pero Castejón no puede permanecer inactivo y, durante la pausa académica impuesta por la guerra, crea el Instituto Castejón, que visité como estudiante de veterinaria, cuando estaba en pleno apogeo la producción de sueros y vacunas para ganadería. Aún recuerdo su organización por secciones y sus cadenas de producción. Era la expansión de su pequeño laboratorio privado y la culminación de sus afanes empresariales”.

⁷ *Ibidem*. Tras la guerra civil el profesor Castejón pudo afrontar las carencias económicas solamente con ilusión e ilusionando al estudiantado. Veamos, al menos uno de los testimonios en este sentido del que fuera su alumno y, años adelante, su compañero en la Facultad. Así nos lo describe el profesor Diego Jordano Barea [...] Siendo yo estudiante recuerdo cómo animó a sus alumnos cuando éstos decidieron coger los bancos de la vetusta Escuela de la calle Encarnación Agustina y llevarlos a

Del mismo modo al crearse las estaciones pecuarias regionales el citado profesor, siempre presto e interesado por todo lo concerniente al cariz zootécnico de la profesión veterinaria, se encargó de forma provisional del montaje de la regional andaluza⁸. A tal fin, preparó la finca Alameda del Obispo, a orillas del Betis y próxima al núcleo urbano de la ciudad, para que allí fuera instalada.

Por último, conviene explicitar y dejar constancia de su preocupación e interés en la realización de actividades complementarias a las docentes. Paradigmas de estas fueron las excursiones de convivencia entre profesores y alumnado giradas a la vecina Portugal o a nuestro Protectorado en Marruecos, en las que les transmite con eficiencia didáctica no solo su bagaje cultural sino también su curiosidad científica⁹.

Como delegado nacional asiste al X Congreso Internacional de Avicultura en Roma (1932) y es precisamente a su vuelta cuando consigue, si bien la situación política le fue favorable, que la Yeguada Nacional Militar retorne a Moratalla dada su preocupación por el fomento de la cría caballar. Tres años más tarde (1935) sería nombrado, aunque por corto espacio de tiempo, Director General de Sanidad¹⁰.

Con la superación de no pocas dificultades¹¹ tras la finalización de la contienda civil, la incorporación de nuevos profesores y la transformación de la Escuela en Facultad, por Ley de 29 de julio de 1943, llegan nuevos aires de renovación al centro ya universitario que estimulan e inyectan energía y dinamicidad al propio Castejón. En este proceso le acompañarán Saldaña Sicilia, Infante Luengo, Martín Ribes, Aparicio Sánchez, etc.

hombros al nuevo edificio de la avenida de Medina Azahara. También se encontró con muchos más obstáculos antes de ocupar el centro. Alguno de carácter estrictamente sanitario y otros ocasionados por los daños al edificio durante la propia contienda, [...] En cuanto los equipos de fumigación sanitaria eliminaron los insectos parásitos que habían dejado los evacuados de la guerra civil, él comenzó sus clases en un aula pequeña desalojada por el Parque de artillería allí establecido. Tras la reparación de los daños de guerra [...]

⁸ La organiza en 1931.

⁹ Cfr. “Informe sobre la excursión verificada por los alumnos de este centro por las zonas española y francesa de Marruecos”, en *Ganadería*. Córdoba, 1934. pp. 37-42.

¹⁰ Al hilo de este punto volveremos más adelante al reseñar su actividad política.

¹¹ Para apreciación de estas contrariedades vid. AGUILAR GAVILAN, Enrique, *op. cit.*, pp. 309-311 y MARQUEZ CRUZ, Francisco Solano, *Memorias de Córdoba*. Córdoba, 1985, p. 58.

A este logro profesional hemos de sumar -corría ya el año 1951- la creación del Departamento de Zootecnia¹², cuya labor se puede valorar rastreando los contenidos insertos en la revista Archivos de Zootecnia de gran prestigio entre los especialistas en la materia. En este mismo año obtendría el título de doctor en Filosofía por el National College de la Universidad de Ontario (Canadá).

De su primer director y su elección, afirma Jordano Barea¹³, lo siguiente,

Lo propusimos -se refiere a Castejón- por su prestigio como pionero de la etnología española, y él aceptó generosamente, como un acto de servicio, consciente de su alejamiento de la investigación zootécnica. Su dirección nos inculcó tolerancia, bondad, respeto y caballerosidad. Jamás puso dificultades a ninguna iniciativa y, con su experiencia, nos enseñó a sortear los obstáculos.

3. EL ACADÉMICO CASTEJÓN

El 9 de mayo de 1914 Rafael Castejón y Martínez de Arizala era propuesto para académico correspondiente con residencia fuera de Córdoba¹⁴. A la sazón estaba al frente de la Corporación Luis Valenzuela como director y Rafael Vázquez Aroca, insigne catedrático del Instituto General y Técnico de la ciudad, como secretario. En la sesión ordinaria siguiente tuvo lugar el acto de votación cuyo resultado fue unánime y estuvieron presentes los señores académicos Valenzuela, Galindo, Montes, Rey, Cerrillo, Fuentes, Morán, Orti, Amo, Marchesi y Vázquez¹⁵.

Su elección como académico numerario tendría lugar el 23 de abril de 1919, un quinquenio más tarde. Por el acta sabemos que el electo nu-

¹² Dicho departamento se integró en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* que se había creado a fines de 1939.

¹³ Vid. supra nota 4.

¹⁴ Cfr. REPOSITORIO DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, *Libro de Actas de la RAC 1910-1916*, t. 8. A esta sesión ordinaria asistieron los siguientes académicos: Valenzuela, Fuentes, Quijano, Cerrillo, Lara, Nielfa, Orti, Bordas, Íñiguez, Enríquez, Marchesi, Amo y Vázquez.

¹⁵ *Ibidem*, sesión ordinaria de 16 de mayo. Conviene dejar constancia de que entre 1914 y 1916 el profesor Castejón, en tanto que veterinario militar, está destinado en Melilla por el conflicto hispano-marroquí.

merario venía precedido ya de un prestigioso aval intelectual y también de servicio a la institución. Veamos las primeras palabras que pronuncia su director en dicha sesión¹⁶,

Abierta la sesión, el Sr. Presidente da cuenta del objeto de la misma, ensalzando los méritos del Sr. Castejón, y exponiendo con elocuentes frases lo mucho que la Academia espera de su cooperación, ensalzando la historia de la R. Academia de Córdoba, que siempre ha estado dispuesta a cada idea noble y generosa, y alentar a la juventud estudiosa, y que ha sido la primera corporación de esta clase que rompiendo con una tradición que nada justifica, ha abierto sus puertas a la mujer.

Tal vacante como tendremos la ocasión de comprobar seguidamente se había declarado tres años antes (1916) tal y como se desprende de lo manifestado por el director de la Real Academia, Luis Valenzuela y testimonia Rafael Vázquez Aroca, secretario de la misma. El acta de la sesión ordinaria celebrada el 20 de octubre de 1917 es clara al respecto¹⁷,

El Sr. Presidente manifestó que el objeto de la junta era para proceder a la provisión de una plaza de académico de número, cuya vacante había sido declarada en una de las juntas del curso anterior, y anunciada su provisión en el Boletín oficial de la Provincia y en la prensa local, habiendo transcurrido con exceso el tiempo señalado para la presentación de solicitudes, procediendo en su consecuencia efectuar la votación reglamentaria. Efectuada esta resultó elegido por unanimidad el académico correspondiente Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que en su consecuencia pasa a ocupar la vacante ocurrida por la muerte de Don Nicolás Albornoz y Portocarrero.

A partir de su ingreso su actividad se multiplica. Apenas se forman comisiones académicas en las que no aparezca Castejón como uno de sus miembros.

¹⁶ Cfr. *Libro de Actas de la RAC 1916-1924*, t. 9. Fue recibido en el Salón del Excmo. Ayuntamiento en sesión extraordinaria, pública y solemne. En dicho acto estuvieron presentes Valenzuela (director), Romero, Ruiz, Moreno, Díaz, Galindo, Amigo, Castejón, Nielfa, Arévalo, Sarazá, Varo, Pastor y Vázquez (secretario). Le acompañaron al estrado los académicos Moreno y Amigo, y contestó a su discurso de recepción José María Rey Díaz.

¹⁷ *Ibidem*. A dicha sesión académica asistieron, además del director y el secretario, Rücker, Romero, Bordas, Íñiguez, Barrios, Montes, Ruiz Maya, Rey Díaz y Galindo.

Si en 1914 integró la comisión para dotar a la ciudad de un *Museo Andaluz de las Ciencias*¹⁸, que fue una iniciativa suya; en 1916, formó parte de la responsable que ha de acometer el estudio necesario sobre la posibilidad de publicar unos *Anales de la Academia* siendo los otros dos miembros Rey Díaz y Ruiz Maya¹⁹.

La década de los años veinte resulta paradigmática por la polivalente actividad académica de nuestro personaje. Tan solo citaremos algunas de estas.

Así tenemos que apenas iniciada la década (1921) apreciamos que, junto a comisiones informativas de proyectos culturales de alto calado, nos encontramos una activa participación de nuestro personaje en otros más prosaicos, pero harto resolutivos para la buena marcha de la propia institución. Buen ejemplo de esto último es la visita que gira el ilustre veterinario, junto a los académicos Gil Muñoz y Vázquez, a don Agilio G. Fernández García, director del Instituto Provincial y catedrático de Matemáticas²⁰,

[...] para rogarle la concesión de local para las conferencias públicas de vulgarización que tiene organizadas la Academia, que dicho Sr. Director les manifestó, que con mayor gusto ponía a disposición de la Academia una de las aulas del establecimiento para el objeto indicado como por todo cuanto significara obras de cultura; acordándose hacer constar en acta las gracias a dicho Sr., y que en consecuencia de encontrarse ya con local, den principio las conferencias el sábado 19 del corriente, estando la primera de ellas a cargo del Director de la Academia Dn Manuel Enríquez Barrios, que desarrollará el tema “El

¹⁸ Vid. “Sesiones de 2 y 23 de mayo y de 21 de noviembre de 1914”, en *Libro de Actas de la RAC, 1910-1916*, t. 8. La propuesta llega a la Real Academia por la carta que le dirige Rafael Castejón a su presidente. La comisión académica designada para dirimir este asunto se formaliza el 23 de mayo. Formaron esta los académicos Ruiz de Quijano, Vázquez Aroca y Castejón y Martínez de Arizala. El ponente fue Castejón que hizo un documentado informe titulado “Museo Andaluz”, sobre la creación de este Museo Andaluz de las Ciencias; informe que, a su terminación, [...] fue unánime y justamente celebrado; acordándose a propuesta del Sr. Presidente hacer constar en acta, la satisfacción con que lo había escuchado la Academia y que esta patrocinara y acoge con entusiasmo cuantas ideas y proposiciones se hacen en él y que gestionará con la mayor actividad todo lo que en dicho trabajo se propone.

¹⁹ Vid. “Sesión de 2 de diciembre de 1916”, en *Libro de Actas de la RAC, 1916-1924*, t. 9.

²⁰ *Ibidem*, “Sesión de 12 de noviembre de 1921”.

retiro obrero obligatorio, historia de la leyes que lo han establecido en España”.

De la misma manera, si seguimos rastreando las actas nos encontramos que Castejón, junto a Carbonell y Vázquez, comisionados por la institución en esta ocasión, se desplazaron a Fuencaliente para ver y estudiar las numerosas pinturas prehistóricas aparecidas en las distintas grutas y refugios existentes en los alrededores de aquella localidad²¹.

Hito histórico fue también la aparición en este mismo año de 1922 del primer número de nuestro *Boletín*²², en cuyo proyecto colaboró intensamente para que se hiciera realidad como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

A lo largo de esta década acontecen dos efemérides importantes en los años 1927 y 1929. En la primera, se pergeñaron una serie de actividades tendentes a conmemorar el tricentenario de la muerte del eximio poeta cordobés Luis de Góngora²³. En la segunda, se celebró el milenario del

²¹ *Ibidem*, “Sesión de 22 de abril de 1922”. Dicho viaje lo realizaron en los primeros días de la Semana Santa.

²² Próximo a cumplir su primer centenario. Cuando estas páginas vean la luz, contaremos ya con un total de 168 números publicados.

²³ Cfr. B.R.A.Cs, números 18, 19 y 20. Córdoba, 1927, pp. 5-327, 333-443, 449-589. La comisión formada para planificar y programar los actos de este tricentenario estuvo formada por José María Rey Díaz, José de la Torre y del Cerro, José Priego López y Rafael Castejón y Martínez de Arizala. A estos se sumaron con posterioridad para formar la comisión del III Centenario Benigno Íñiguez, Francisco Cabrera Pozuelo y José Manuel Camacho Padilla. En el citado tricentenario intervinieron con trabajos los académicos Enrique Romero de Torres, José Manuel Camacho Padilla, José de la Torre y del Cerro, Rafael Castejón y Martínez de Arizala y José María Rey Díaz. Entre otros ilustres escritores hemos de mencionar a Miguel Artigas y José Martínez Ruiz “Azorín”. Dentro de las actividades programadas por la Real Academia de Córdoba vio la luz, bajo la responsabilidad del académico José Priego López, la publicación titulada *Versos de Góngora*. Por su parte el Excmo. Ayuntamiento de la ciudad se encargó de editar un folleto, dentro de la serie “*Los Grandes de Córdoba*”, dedicado a don Luis de Góngora como obsequio a los escolares de la ciudad. Asimismo, se hicieron ediciones postales de carácter divulgativo con el soneto a Córdoba y la efigie de su autor. En el terreno musical Benigno Íñiguez, poeta, y Gómez Camarero, músico y director de la Banda Municipal, dieron vida al *Himno a Góngora* y otro de nuestros académicos, don Ezequiel Ruiz fue el autor de la medalla conmemorativa de la efeméride. Por último, hemos de mencionar que, por suscripción popular, se acordó fijar en los muros de la ciudad el espléndido soneto gongorino a Córdoba, difundido ampliamente en las postales, señalar algunos lugares gongorinos con lápidas conmemorativas (solo se pudo

Califato de Córdoba²⁴ que, a fecha cristiana, coincidiría con el 29 de enero del año de referencia.

Un milenio antes Abderramán III, Califa de Córdoba y miembro de la dinastía Omeya, había prohibido en las pláticas religiosas el nombre del Califa de Oriente y ordenado su sustitución por el suyo propio. La recordación de este hito histórico se centró fundamentalmente en los actos programados en la denominada *Semana Califal* que tuvo lugar entre los días 21 al 26 de enero del año referenciado²⁵,

“[...] y durante la cual, se verificaron excursiones conferenciadas a sitios y lugares de recuerdo califal (Mezquita, Medina Al-Zahara, Alamiaría, etc.), se hicieron exposiciones de objetos y libros musulmanes, y se dieron conferencias brillantes, en las que aportaron su valioso saber los más esclarecidos miembros de la escuela de arabistas españoles (Ribera, Asín, González Palencia, García Gómez)”.

A mitad de la siguiente década, dramática para nuestro pueblo y expectante para los foráneos, nuestra institución halló su evento cultural más relevante en la conmemoración de VIII Centenario de Maimónides²⁶.

llevar a cabo en Trassierra) y convocar el concurso de Memorias sobre “*Góngora y el gongorismo en la prensa cordobesa*” entre literatos e investigadores españoles.

²⁴ Cfr. B.R.A.C., número 25. Córdoba, 1929. Dicho boletín está íntegramente dedicado a esta efeméride.

²⁵ *Ibidem*, pp. 3. Para “las exposiciones” a que se alude hemos de decir que solamente se celebró una, eso sí con distintas secciones, en el Museo Arqueológico y comisariada por el académico Samuel de los Santos Gener, que resultó relevante. Para esta ocasión la Real Academia envió cuarenta significativos volúmenes para el evento. Estos quedaron consignados en un listado, que se guardó hasta tanto no fueran devueltos y debidamente comprobados. Vid. también, “Sesión de 12 de enero de 1929”, en *Libro de Actas de la RAC, 1924-1931*, t. 10.

²⁶ Vid. “Sesión de 1 de diciembre de 1934”, en *Libro de Actas de la RAC, 1931-1953*, t. 11. En dicha sesión se da cuenta que la Comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento de Córdoba le envía a la corporación el expediente relativo a la conmemoración del VIII Centenario del nacimiento de Maimónides con la finalidad de que emitiera informe sobre el proyecto de actos a realizar y acuerda que evacue el mismo el académico numerario Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Junto al académico Sarazá se incorporaría a la Comisión rectora de esta efeméride. Y también, CAMACHO PADILLA, José Manuel y CASTEJON Y MARTINEZ DE ARIZALA, Rafael, “Crónica del VIII Centenario de Maimónides”, en B.R.A.C., número 40, Córdoba, 1935, p. 151, en donde podemos apreciar las personalidades que compusieron el *Comité organizador de Córdoba* que estuvo formado por: *Alcalde de Córdoba*, D. Bernardo Garrido de los

Al igual que había ocurrido con las conmemoraciones precedentes (tricentenario de la muerte de Luis de Góngora y milenario del Califato), la ciudad y nuestra Academia, duchas ya en este tipo de manifestaciones, apelan a otros organismos españoles y extranjeros con objeto de conmemorar adecuadamente el octingentésimo aniversario del nacimiento de uno de sus más preclaros hijos, el ilustre filósofo Rabí Moisés ben Maimón, conocido como Maimónides que, nacido el 30 de mayo de 1135, fue²⁷

“[...] luminar del pensamiento religioso hebraico, que con su obra cumbre Guía de los Descarriados, así como la llamada La mano fuerte, y otros escritos, al mismo tiempo que marcó una profunda estela en la historia de su credo religioso [...] acreditó la fecundidad del suelo andaluz en la producción de hijos inmortales. [...] La vida ejemplar de Maimónides, que en su destierro a Egipto, motivado por la invasión almohade en España, y ejerciendo el cargo de médico cerca del sultán Saladino, dio siempre muestra de su sabiduría y de la alteza de su vivir, hasta que le sorprendió la muerte el año 1204, siendo enterrado en Tiberiades, es también feliz expresión de una existencia genial y excelsa”.

Después del esplendor obtenido y la proyección alcanzada con la realización de los actos dedicados a Maimónides, la corporación entra en una notoria inactividad al correr “aires de fronda” por el solar hispano. Las últimas noticias recogidas en su *Boletín* avalan esta premonición²⁸,

Reyes; *Presidente de la Diputación Provincial*, D. Pablo Troyano Moraga; *Director de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Dr. D. José Amo Serrano; *Director de la Escuela Superior de Veterinaria*, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala; *Director del Liceo Séneca*, D. Antonio Jaén Morente; *Director de la Escuela del Magisterio*, D. Antonio Gil Muñiz; *Decano del Colegio de Abogados*, D. Rodrigo Barasona y Fernández de Mesa; *Presidente del Colegio de Médicos*, D. Leandro González Soriano; *Director de la Escuela de Artes y Oficios*, D. Vicente Orti Belmonte; *Director del Hospital Provincial*, Dr. D. Emilio Luque Morata; *Catedrático de Filosofía*, D. Perfecto García Conejero; *Catedrático de Literatura y Hebreo*, D. José Manuel Camacho Padilla; *Catedrático de Arte*, D. Victoriano Chicote Recio; *Delegado de Bellas Artes*, D. Enrique Romero de Torres; *Director de la Academia de Ciencias Médicas*, Dr. D. José Navarro; *Director del Conservatorio de Música*, D. Rafael Vidaurreta; *Delegado de la Junta Provincial del Turismo*, D. Antonio Sarazá».

²⁷ *Ibidem*, CAMACHO PADILLA, José Manuel y CASTEJON Y MARTINEZ DE ARIZALA, Rafael, “Crónica de...”, p. 148.

²⁸ Cfr. B.R.A.C. número 47. Córdoba, 1935, p. 112. Entre este número y el siguiente pasarían nueve años sin que se pudiera dar a la imprenta volumen alguno.

En la sesión del 7 de Marzo fue presentada por el académico y profesor Don José Manuel Camacho Padilla una moción proponiendo los actos a celebrar con motivo del VII Centenario de la Reconquista de Córdoba, que fue aprobada con entusiasmo. Pero, a medida que pasaban los días, el ambiente nacional hizo ver que serían difíciles tales actos, y la Academia se retrajo casi totalmente. Solo por el entusiasmo del académico Don Antonio Sarazá Murcia, que obtuvo facilidades del Ayuntamiento, llegó a celebrarse una cabalgata histórica el 29 de Junio, con mucho entusiasmo popular, de la que dio cuenta detallada la prensa diaria.

La ilusión, eficacia y altruista disposición de Rafael Castejón para con la Real Academia, tanto en la planificación como en la materialización y proyección de las actividades culturales, significaron una llamada de atención, casi desde el primer momento, para que distintas entidades e instituciones respaldaran su labor llamándolo a su seno.

Este obtuvo espigados frutos al obtener de la *Real Academia de la Historia* el nombramiento de académico correspondiente en Córdoba, en 1921. Y de la *Academia de Ciencias Médicas de Córdoba* (1922), de la que llegó a ocupar su dirección en los años 1931-1932, y la *Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País*, su admisión como miembro de ambas.

No queda aquí la cosa puesto que otras muchas entidades e instituciones culturales extranjeras quisieron tenerle entre sus miembros. Baste con tan solo citar las de mayor prestigio reflejando que fue admitido en la *Hispanic Society de Nueva York* o recordar su doctorado *honoris causa* en Filosofía por el *Collège National de la Universidad de Ontario* (Canadá)²⁹.

Fue este 1932 un año de especial recordación para Rafael Castejón. El motivo bien claro: el Ayuntamiento, regido por don Francisco de la Cruz Ceballos, convoca los Juegos Florales para la feria de mayo y a esta autoridad local se dirige la Real Academia,

[...] en súplica de que le permitiera intervenir con su consejo en el desarrollo y planeamiento de todos los actos que dicha corporación organizara, y que estuvieran directamente unidos con el desenvolvimiento de la cultura.

²⁹ Cfr. Diario *La Voz*. Córdoba, 7 de enero de 1932.

Aceptada su participación por el cabildo municipal y anunciada en firme la convocatoria de los Juegos Florales, se le encomienda a la Real Academia hacerse cargo de todos los nombramientos de los jurados que debieran intervenir en el dictamen de los trabajos presentados. De su seno saldría, como no, el miembro de uno de los jurados y también un mantenedor de elocuente oratoria: Rafael Castejón y Martínez de Arizala³⁰.

A pesar de la languidez en que entra la corporación como secuela de la guerra civil española, lo que se traduce en la carencia de actividades -si las hay no pueden llevarse a término- y la inasistencia de académicos no fue óbice para que, en 1945, al igual que lo hiciera la Real de la Historia casi cinco lustros antes, la de Bellas Artes de San Fernando le nombre académico correspondiente en Córdoba.

Poco a poco la actividad académica se irá recuperando. Rafael Castejón ocupa un papel destacado a finales de los cuarenta y comienzos de los cincuenta asumiendo la secretaría de la corporación durante un cuatrienio justo³¹.

Al año siguiente, 1953, los miembros de la Real Academia de Córdoba trabajaron denodadamente para conmemorar el V centenario

³⁰ Vid. B.R.A.C. número 35. Córdoba, 1932, p.5. En dicho número se recogen pormenorizadamente todos los actos que hubo al respecto. Textualmente el Comité de Redacción del mismo, formado por José de la Torre y del Cerro, presidente, y los vocales, Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa, Antonio Gil Muñoz y José Manuel Camacho Padilla, lo expresó así: *Boletín extraordinario dedicado por la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba a los Juegos Florales celebrados el día 1.º de Junio de 1932 en el Círculo de la Amistad*.

³¹ Cfr. Sesiones comprendidas entre el 13 de noviembre de 1948 al 8 de noviembre de 1952”, en *Libro de Actas 1931-1953*, t.11. Muestra de esta actividad, aparte de su tarea en secretaría, fueron sus intervenciones en las propias sesiones académicas. Como muestra podemos aducir que, en la sesión de 12 de enero de 1952, intervino Castejón con [...] *una breve disertación sobre “Los mártires mozárabes cordobeses del siglo IX”, recordando que el pasado año y el corriente cumplen el oncenso centenario del martirio de la mayoría de ellos, cuya lista nominal y circunstancias biográficas y martiriales se leen por el conferenciante, en homenaje a tan ilustres cordobeses héroes de la fe y del nacionalismo*.

En la sesión de 6 de diciembre, primer sábado de mes del año antes citado, Castejón propuso a los demás académicos consolidar los cargos interinos de la Junta directiva de la Real Academia. Por aclamación fueron designados en propiedad en tales puestos los académicos siguientes: Excmo. Sr. D. Manuel Enríquez Barrios, director, D. José María Rey Díaz, censor, D. Juan Gómez Crespo, tesorero, y como secretario el Ilmo. Sr. D. José Luis Fernández de Castillejo Jiménez.

del nacimiento del Gran Capitán. Era esta la tercera vez que la Real Academia de Córdoba³² se imbricaba en la recordación de nuestro ilustre paisano. La primera, tuvo lugar en 1842. En este año nuestra institución alza su voz para,

[...] despertar, en Córdoba, el máximo aprecio a la memoria de los varones eminentes nacidos en ella, erigiendo, en su honor, inscripciones públicas, columnas o estatuas, como para dar la primacía, al Gran Capitán Don Gonzalo, el invencible, en esta corriente, entonces nueva, de aprecio de «los mejores», de afanes de perennidad y de amor a España.

Y la segunda, en 1909, con motivo del IV centenario de la muerte del ilustre soldado, al ponerse en vanguardia y lograr,

[...] ver enaltecida la figura, en bronce y mármol, de Gonzalo Fernández, Duque de Terranova, en el centro del paseo que lleva su nombre.

Tres años después, en 1956, se designaron los académicos Aguilar Priego y Ortiz Juárez (Jose María) para formar parte del jurado del concurso literario convocado por el ayuntamiento de la ciudad con motivo del V centenario de la muerte de Juan de Mena³³ y tuvo lugar la lectura biográfica sobre el obispo Osio en conmemoración del XVII centenario de su nacimiento³⁴.

4. DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA.

UN PERÍODO DE INTENSA ACTIVIDAD

El fallecimiento del director Manuel Enríquez Barrios propiciaría, en 1957, que Rafael Castejón accediese a la dirección de la institución

³² Puntuales noticias de todos los actos de dicha efeméride se recogen en el B.R.A.C. número 69. Córdoba, 1953, pp. 1-219.

³³ Dicha conmemoración dio origen a un número específico del boletín que recoge entre sus contenidos los trabajos de plumas muy cualificadas y algunos de los premiados en el concurso literario convocado por el Ayuntamiento de Córdoba. Cfr. B.R.A.C. número 76. Córdoba, 1957, pp. 1-296.

³⁴ Vid. "Sesión de 1 de diciembre de 1956", en *Libro de Actas de la RAC, 1956-1964*, t. 13. En este día se registra que el académico Dionisio Ortiz Juárez dio lectura a una biografía de su autoría sobre el obispo Osio. Asimismo, los frutos de su conmemoración fueron recogidos en el B.R.A.C. número 79. Córdoba, 1959, pp. 1-406.

académica cordobesa cuando faltaba tan sólo un trienio para cumplirse el sesquicentenario de su fundación. Durante más de cuatro lustros³⁵ el ilustre profesor estaría pilotando los destinos de la corporación académica. En esta larga andadura contó con dos secretarios: Rafael Aguilar Priego (1956-1967)³⁶ y Juan Gómez Crespo (1968-1980), que accedería a la dirección después.

Rey Díaz -que había propuesto al candidato en la sesión anterior- leyó lo previsto en el artículo 12 de los Estatutos y la carta remitida por el Gobernador Civil dando permiso para el acto de votación. De la misma forma, comunicó el voto a favor del candidato propuesto, remitido por Amo Serrano, así como el escrito enviado por Flórez de Quiñones justificando su ausencia. El resultado se produjo por aclamación a favor del académico numerario Ilmo. Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala³⁷.

En la sesión siguiente el director accidental saliente presentó al nuevo director posesionado y se leyó un oficio dirigido a la Junta de Patronos del Monte de Piedad de Córdoba con la finalidad de que dicha institución fuera la que financiara la edición de las obras completas del mozarabe mártir cordobés San Eulogio como uno más de los actos conmemorativos que tendrían lugar en marzo de 1959³⁸.

³⁵ Su mandato fue fructífero y muy valioso para la Real Academia. El mismo expresó al finalizar el curso académico 1979-1980 su deseo de dejar el cargo. Cfr. “Sesión de 12 de junio de 1980”, en *Libro de Actas de la RAC 1973-1980*, t. 16. El Cuerpo académico reconoció su diligencia, dedicación y ayuda monetaria en muchas ocasiones, nombrándole *Director Honorario*. En dicho período solamente constatamos una dimisión temporal del director Castejón, la que tuvo lugar entre el 19 de enero de 1968 y el 11 de enero de 1969. El rastreo de las “actas” de este segmento temporal no nos han permitido detectar la causa o posibles causas de esta decisión. Sí, en cambio, apreciamos que el aludido cuerpo le ruega reconsiderar su decisión y vuelva a desempeñar el cargo, pero no lo acepta. Este volverá cuando a fines de 1968, el 21 de diciembre, se celebran votaciones para los cargos de director y tesorero, siendo elegidos en ese orden Rafael Castejón y Martínez de Arizala y Antonio Marín Gómez. En su período de ausencia le sustituyó como director accidental el académico numerario Navarro Moreno, que ostentaba el cargo de censor.

³⁶ Falleció el 15 de noviembre de 1967.

³⁷ Cfr. “Sesión de 12 de enero de 1957”, en *Libro de Actas...* supra nota 33. El día de su votación asistieron los académicos Rey Díaz, director accidental, Navarro Moreno, Jiménez Ruiz, Castaño Oller, Ortiz Belmonte (Vicente), Gómez Crespo, Torres García, Ortiz Belmonte (Miguel Ángel) y Aguilar Priego.

³⁸ *Ibidem*, ver “Sesión de 19 de enero de 1957”. Asimismo, el contenido de todos los trabajos y la crónica de esta conmemoración dieron lugar al *B.R.A.C.*, número, 80.

La década de los sesenta principia con un evento de gran importancia. La celebración de Sesquicentenario de la fundación de nuestra Real Academia. Uno de los actos más llamativos fue la realización de unos Juegos Florales, con los mismos esquemas decimonónicos, que tuvieron mucha difusión. La reina, en esta ocasión, fue Cayetana Fitz-James Stuart, duquesa de Alba, y su mantenedor Joaquín Calvo Sotelo, insigne dramaturgo. Complemento indispensable de la efeméride fue la convocatoria del certamen literario³⁹. Igualmente, aunque el acto no fue tan relevante, se recordó el IV Centenario del nacimiento de Luis de Góngora⁴⁰.

Si sus desvelos dieron fruto sazonado en la preparación y desarrollo de los Juegos Florales antedichos, no fueron menores los propiciados al cuajar su loable iniciativa *de celebrar frecuentes reuniones con el resto de las Academias andaluzas*. A este fin se encaminó la convocatoria de todas a una reunión en Córdoba en mayo de 1966.

Un bienio más tarde (junio de 1968) tendría su continuidad en Sevilla teniendo como sede la Real Academia Sevillana de Buenas. Después de tratar asuntos relativos al régimen interior de estas corporaciones, se presentaron sendas comunicaciones en el acto de clausura. Por la Real de Córdoba intervino Juan Gómez Crespo, que presentó una comunicación titulada “Las Academias andaluzas en la hora presente”⁴¹ y, por la Real de Sevilla lo hicieron su presidente, José Sebastián Bandarán y el escritor Manuel Halcón. Años más tarde la realidad era bien palmaria, se

Córdoba, 1960, pp. 1-335. Una lápida conmemorativa fue colocada en el muro exterior de la parroquia de San Andrés. Allí estuvo ubicada la basílica de San Zoilo, con la que el insigne mártir tuvo muchísima vinculación.

³⁹ *Ibidem*, “Sesión de 4 de junio de 1960”. Dichos Juegos Florales se celebraron con toda solemnidad y esplendor el día 23 de mayo de 1960 en el hoy Real Círculo de la Amistad. El director Castejón abunda en los pormenores acontecidos en la noche del aludido día.

⁴⁰ *Ibidem*, “Sesión de 10 de junio de 1961”. El 11 de julio de 1961 se cumplía el IV centenario del nacimiento de don Luis de Góngora y se acordó gestionar una lápida conmemorativa de la efeméride para ser colocada en la fachada de la casa, en la calle Tomás Conde, en donde nació. En el caso [...] *que no tenga una conmemoración especial este once de julio por parte de corporaciones oficiales, se acordó celebrar una misa en la capilla de San Bartolomé, en la Catedral, donde yacen los restos del eximio poeta*.

⁴¹ Vid. GÓMEZ CRESPO, Juan, “Las academias andaluzas en la hora presente”, en B.R.A.C., número 88, Córdoba, 1968, pp. 263-288. Leyó su trabajo en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el día 2 de junio de 1968.

convocaba en Granada el I Congreso de Academias de Andalucía⁴². Fue Castejón el que promovió la asistencia y participación activa de un nutrido grupo de académicos cordobeses.

Dos eventos más para dar final a la década e iniciar el tránsito de la siguiente en su mandato. De un lado, contamos con su eficiente iniciativa y esfuerzo en la organización de las Jornadas Geológico-Mineras (1968) en homenaje a nuestro académico numerario, ingeniero de minas y empresario (recuérdese que era propietario de las minas del Cabril) Antonio Carbonell y Trillo-Figueroa⁴³. De otro, el académico numerario Nieto Cumplido da cuenta -en sesión celebrada el 16 de noviembre de 1968- de estar próxima la celebración del IV centenario de la muerte del Beato Juan de Ávila. La sección de historia de nuestra corporación, a la semana siguiente, asume entre sus actividades *ad hoc* que sus académicos contribuyan a dicho evento⁴⁴.

Habrà que esperar al año siguiente hasta la sesión de 12 de abril de 1969, en la que se informa de la constitución de una Junta diocesana con la finalidad de instruir el proceso para la canonización del Beato Juan de Ávila. La Real Academia designó como miembro de esta al académico numerario y secretario de la institución, Juan Gómez Crespo⁴⁵. Los desvelos de dicha Junta tuvieron su compensación al culminar en mayo de 1970 consiguiendo la canonización de esta relevante figura de la espiritualidad española⁴⁶.

⁴² Se celebró el 11 de noviembre de 1979 y fue la primera referencia histórica de lo que, con el tiempo, sería el *Instituto de Academias o Reales Academias de Andalucía*, creado formalmente el 26 de junio de 1982.

⁴³ La Asociación de Ingenieros de Minas hizo una donación para la celebración de estas Jornadas por un importe de 50.000 pesetas. Noticias sobre este evento nos la suministra Rafael Castejón en algunas de las sesiones celebradas por la RAC en 1968.

⁴⁴ Cfr. "Sesiones del 16 y 23 de noviembre de 1968", en *Libro de Actas de la RAC 1967-1973*, t. 15. Dicha sección asumía como actividades propias conferencias sobre el I centenario de la batalla de Alcolea, los actos conmemorativos del IV centenario de la muerte del primer arzobispo de Bogotá Fray Juan de los Barrios a celebrar en Pedroche y las inherentes al cuarto centenario mencionado, que se cumplía el 10 de mayo de 1969.

⁴⁵ *Ibidem*, "Sesión de 12 de abril de 1969".

⁴⁶ *Ibidem*, "Sesiones de 13 y 14 de mayo de 1970". Intervinieron en la primera sesión los académicos Nieto, Chércoles, Ortiz Juárez (Dionisio y José María) y el Vicario Capitular de la diócesis. Asimismo, la exposición bibliográfica fue un éxito. A instancias del director se hizo constar en el acta correspondiente la felicitación a todos los que intervinieron y colaboraron en la organización y desarrollo de los actos.

Iniciativas importantes del profesor Castejón fueron también acoger y amparar en la Real Academia a los *cronistas oficiales de la provincia* con la intención de aglutinarlos en una Asociación. A tal fin se dirigieron sus esfuerzos que dieron como resultado la constitución, en sesión extraordinaria y bajo su Presidencia, y designación de los cronistas más antiguo y más moderno, para los cargos de presidente y secretario de la recién constituida Asociación. Con esta unívoca premisa correspondió la presidencia a Juan Soca, cronista de Cabra y la secretaría a José Arroyo Morillo, cronista de Puente Genil⁴⁷.

Nunca estuvo cerrado Castejón a la colaboración con otras entidades de tipo cultural y defensoras, en todo caso, del patrimonio artístico de nuestros lares. En este extremo conviene hacer mención de las frecuentes y buenas relaciones que mantuvo siempre con la Asociación de Amigos de los Castillos o el Real Círculo de la Amistad.

Pero su obsesión más acuciante era dotar de una sede estable para la Real Academia. En este aspecto, su esfuerzo no resultó baldío al conseguir la ampliación de espacio una vez decidida la marcha de la Excm. Diputación al antiguo convento de la Merced. Esto significó desahogo y la posibilidad de tener el patrimonio de la propia Academia a buen recaudo. Aun así no era suficiente. Sus reiteradas gestiones dieron fruto⁴⁸,

[...] por el benéfico acuerdo de una veterana institución cordobesa, el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, que ha instalado a la Academia en el amplio local en el que estuvo establecida desde su fundación, y que debidamente reformado, permite un mejor desenvolvimiento de las actividades académicas.

El día de su inauguración⁴⁹,

[...] Castejón se hizo intérprete del agradecimiento corporativo al Monte de Piedad y Caja de Ahorros, entidad que al igual que la Academia había sido fundada por un miembro del cabildo eclesiástico cordobés.

⁴⁷ *Ibidem*, “Sesión extraordinaria de 23 de abril de 1970”. Asistieron a la reunión 32 cronistas de diferentes localidades de la provincia y se acordó, además de lo ya expuesto, celebrar la siguiente reunión en Cabra el 23 de abril de 1971 y “que se considere tarea primordial de los componentes de la Asociación la investigación histórica y cultural de las diferentes localidades de la provincia y la publicación de estos estudios”.

⁴⁸ Cfr. GÓMEZ CRESPO, Juan, “Aproximación a la obra científica y literaria de Rafael Castejón”, en B.R.A.C., número 106. Córdoba, 1984, pp. 9-10.

⁴⁹ *Ibidem*.

5. CASTEJÓN Y EL MUNDO ISLÁMICO

Su preocupación por el mundo islámico se plasmaría con una afortunada iniciativa: la creación del *Instituto de Estudios Califales*.

En el acta correspondiente se leen textualmente las palabras siguientes⁵⁰,

[...] Últimamente, a propuesta del señor Castejón, y con la aprobación unánime de los asistentes, se acuerda la creación del Instituto de Estudios Califales, dependiente de la Academia, y que se constituya oficialmente el día 15, al cumplirse en dicha fecha los mil doscientos años de la instauración del Emirato Independiente”

En el curso 1959-1960 aparecía el primer número de *Al-Mulk*⁵¹, revista que tenía como objetivo impulsar y difundir los estudios arabistas. En esta primera etapa solo se publicaron cuatro números⁵². Así se decía en su declaración de intenciones⁵³,

“Con modestia y alcance provincianos presentamos esta Revista, [...] Desde Córdoba, la gran capital del Califato español, [...] para dar a conocer el acontecer de nuestros hallazgos arqueológicos referentes al pasado islámico y para divulgar toda la cultura cordobesa de dicho período. [...] Solicitamos, en fin, la benevolencia de los doctos, [...] Saludamos a la prensa, y de modo muy especial a las publicaciones eruditas que cultivan el arabismo en el mundo entero, con las cuales deseamos relacionarnos, y a las que llegaremos con el mensaje de Córdoba, que hace mil años fue uno de los más potentes locos de cultura hispano-árabe”.

A partir de este momento las efemérides se suceden en la otrora ciudad de los Califas de manera ostensible. Al calor del XI centenario del

⁵⁰ Cfr. “Sesión de 5 de mayo de 1956”, en *Libro de Actas de 1953-1956*, t. 12. Dicho Emirato se erige, el 16 de marzo del año 756, con Abderramán I.

⁵¹ Vid. *Al-Mulk. Anuario del Instituto de Estudios Califales*, número 1. Córdoba, 1959-1960, pp. 1-179.

⁵² En dicha revista escribieron plumas prestigiosas. Entre ellas Azorín Izquierdo, Francisco; Bosch Vilá, Jacinto; Cabanelas, Darío; Castejón y Martínez de Arizala, Rafael; Castejón Calderón, Rosario; Gonzalo Maeso, David; Hernández Jiménez, Félix; Muñoz Vázquez, Miguel; Nieto Cumplido, Manuel; Ocaña Jiménez, Manuel; Santos Gener, Samuel de los; Terrase, Henri.

⁵³ *Ibidem*, ver el “Saludo” de presentación, pp. 5-6.

erudito cordobés Ibn Hazm se celebraría la fiesta de la poesía árabe (1963) que hizo de Córdoba el centro neurálgico de las figuras más ilustres de la cultura islámica⁵⁴.

Un bienio más tarde (1965) se proyectaron dos eventos bien significativos. De una parte, tendrá lugar la conmemoración del VIII centenario del nacimiento del murciano Ibn Arabí, filósofo, místico sufi, sublime maestro y gran viajero, que tuvo como escenario la población de Palma del Río⁵⁵. De otra, la recordación del VIII centenario de la muerte del excepcional galeno Al-Gafequí, cuya sesión extraordinaria se celebró en Belalcázar⁵⁶.

Para completar el papel difusor de nuestra corporación -gracias a la iniciativa de su director Castejón- en lo tocante a la cultura hispano-musulmana hemos de aludir a otras dos sesiones realmente importantes. Una, relativa a las jornadas dedicadas al poeta Ibn Zaydun (1970) y, otra en 1974 conmemorando el VII centenario de Ben Said al Magrebí, en Alcalá la Real⁵⁷.

6. SU LABOR DIVULGATIVA

La labor divulgadora de Rafael Castejón siempre estuvo presente en sus actuaciones. Esta extensión y difusión del conocimiento, la cultura y nuestro patrimonio en sus diversas manifestaciones, ora dándolos a conocer en todos los rincones de la provincia cordobesa ora empleando

⁵⁴ Cfr. “Sesiones de 2 de febrero y de 4 y 11 de mayo de 1963”, en *Libro de Actas de la RAC, 1956-1964*, t. 13. El director de la institución Rafael Castejón comunica a los académicos que había hecho un esbozo de la [...] *Semana de Cultura Hispano Musulmana y de la Fiesta Mundial de la Poesía Hispano Árabe, que se pretende celebrar en nuestra ciudad en el venidero mes de mayo. Dio a conocer las contestaciones a las comunicaciones que le fueron dirigidas al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores y al Excmo. Sr. Director General de Relaciones Culturales don Alfonso de la Serna, en las que prometen prestar todo su apoyo y ayuda a este magno acontecimiento cultural que se proyecta*. La semana de celebración tuvo lugar del 12 al 18 de mayo.

⁵⁵ Vid. supra nota 48, p. 11.

⁵⁶ Vid. “Sesión de 2 de mayo de 1965”, en *Libro de Actas de la RAC, 1964-1967*, t. 14. En esta se da cuenta de todos los pormenores de esta sesión extraordinaria por el secretario de la Real Academia, Aguilar Priego. Las dos intervenciones científicas estuvieron a cargo de los doctores Antonio Campo Balboa (oftalmólogo) y Enrique Luque Ruiz (internista y cirujano). Puso cierre a esta brillante sesión el director Castejón.

⁵⁷ Vid. supra nota 54.

su pluma para divulgarlos en los medios de comunicación orales o escritos, alimentaron su sempiterna preocupación a la vez que dejaba traslucir la concepción y potencialidad de su propio universo cultural, una manifestación más de su propia mismidad.

Varias fueran las acciones acometidas en relación a nuestra provincia. Dejando a un lado su férreo interés en la constitución de la ya mencionada *Asociación Provincial de Cronistas Oficiales*, que venía funcionando desde 1972 como Sección de nuestra Real Academia, podemos aducir su sagacidad, ingenio y dotes diplomáticas para contactar con intelectuales relevantes de la provincia y llevarlos al seno de nuestra institución bien como académicos correspondientes, primero, bien como académicos numerarios, después⁵⁸.

En otro orden de cosas no podemos olvidar la prolífica pluma de nuestro recordado director. Sus escritos vieron la luz en diarios y revistas prestigiosos. En los millares de artículos escritos siempre ha privado en ellos el tono moderado de su crítica y el saber didáctico de este buen profesional que supo, y bien, de la pedagogía práctica y el relevante papel del profesor en el proceso de enseñanza-aprendizaje a la hora de explicar y transmitir el conocimiento.

Los lectores encontrarán de su autoría artículos de la mayor diversidad temática como son los referentes al asunto agropecuario, avícola, las mejoras ganaderas y la utilización de fertilizantes; pero también alumbra con su pluma los didácticos, la cultura cordobesa, los temas urbanísticos, municipales y de actualidad, las reseñas de representaciones teatrales y conferencias, que aparecen en medios ya extintos como el *Diario de Córdoba*, el *Diario de Avisos* o *La Voz*. O también los hallará en los más recientes como los periódicos *La Voz de Córdoba* (desaparecido) o el actual *Diario Córdoba*. Igualmente deberán acudir al *Noticiero Sevillano*, al diario *El Sol* de Madrid y al diario *ABC*, en su edición sevillana, no resultando extraño que sus lectores queden familiarizados de la

⁵⁸ Los diez académicos numerarios fueron: José Cobos Jiménez (Montilla); Juan Fernández Cruz, (Zuheros); José Luis Gámiz Valverde (Priego); Rafael Hernando Luna, (Peñarroya-Pueblonuevo); Mario López López (Bujalance); Antonio Marín Gómez (Bujalance); Manuel Mendoza Carreño (Priego); Manuel Mora Mazorriaga (Cabra); Juan Ocaña Torrejón (Villanueva de Córdoba) y Rafael Ruiz de Algar (Lucena). Con ocasión de vacante de numerario en Córdoba se fueron integrando los académicos numerarios nombrados por la provincia. En los actuales Estatutos no tiene cabida este tipo de nombramiento.

abundante nómina de seudónimos que solía utilizar el ilustre profesor a la hora de firmar sus trabajos⁵⁹.

En cualquier caso, nada mejor para valorar la publicística de Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que las palabras dedicadas por Juan Gómez Crespo en su aludido trabajo⁶⁰,

[...] científica, humanística, académica, política, historio-gráfica, periodística; todo ello con un denominador común, el amor a su tierra andaluza, es sin duda una sugestiva tarea, bien difícil, por los variados aspectos a los que dirigió su inquietud intelectual. Apasionante labor de extensión cultural, de permanente sembrador de ideas, que ha estado favorecida por su oratoria brillante, sus innatas cualidades de conferenciante profundo y ameno y sus dotes de atrayente conversador, puestas a prueba en tertulias eruditas y con los innumerables visitantes, a los que ha acompañado en su afán de desvelar el significado y la misión de Córdoba en el arte y la cultura.

7. SU FACETA POLÍTICA

No se habían cumplido las dos primeras décadas del siglo pasado cuando Rafael Castejón, militante del regionalismo andaluz, resultó elegido diputado provincial por el distrito de Montilla-Castro del Río⁶¹. Tenía a la sazón 26 años. Blas Infante supo de sus discrepancias con el ya profesor de la Escuela de Veterinaria, mantenedor de una posición más conservadora que la del ilustre notario. Para el imaginario de los defensores del regionalismo y andalucismo el profesor Castejón reflejaba y adunaba una singular personalidad cultural, científica y política⁶²,

[...] uno de los entendimientos más luminosos y sensibles de Andalucía; [...] Corazón de poeta y cerebro de sabio, brilla [...] como escritor inspiradísimo y orador de elocuencia arrebatadora; descuella asimismo como hombre de ciencia, como bacteriólogo eminente, [...]

⁵⁹ Resultan familiares, entre otros muchos, los de *Casimiro Voluntade, Felán el Felani, Rafael Omeya, Juan Mogrebino, Hesperio* o el *Dr. Bromatológico*.

⁶⁰ Vid. supra nota 48, p. 15.

⁶¹ Tres años antes (noviembre de 1916) se había constituido la *Sección del Centro Andaluz de Córdoba* y resultó elegido como presidente Rafael Castejón.

⁶² Vid. "Rafael Castejón, diputado regionalista", en *Andalucía*, IV, número 151, 30 de julio de 1919.

Su presencia y actuaciones siempre fieles a su ideario regionalista, ya formando parte de las juntas liberalistas ya militando en el partido republicano radical, se intensifican en la vida política de la ciudad y en el seno del propio andalucismo a partir del mes de marzo de 1919, en que se celebra en Córdoba la *Asamblea Regional* y se discute intensamente el programa agrario del andalucismo⁶³. En este aspecto Rafael Castejón se alineó con lo manifestado por los vocales obreros del Instituto de Reformas Sociales después de hablar y ponderar la personalidad de Andalucía y profundizar en el estado de la cuestión del campo andaluz⁶⁴.

La situación llegó a tal estado de tensión que la Diputación onubense pidió el aplazamiento de sus sesiones. A esta propuesta se opuso Castejón con contundencia atacando el centralismo y apelando al sentimiento andalucista ante las posibilidades que otorgaba la Constitución de 1931.

Este trienio, primero de la intensa andadura política de nuestro personaje, lo refleja y valora muy bien uno de sus mejores conocedores reseñando sus hitos más significativos⁶⁵,

[...] defensa de la autonomía municipal, impulso a las Diputaciones, como órganos de revitalización de la vida de los pueblos, planteamientos georgistas de cara a las soluciones de los problemas del suelo, urbano y campesino, y preocupación por la cuestión agraria serán las notas caracterizadoras del pensamiento político de R. Castejón en esta fase de su trayectoria pública.

La vuelta a la legalidad constitucional tras la caída de la monarquía predispone, por consejo obispa, a Rafael Castejón y otros intelectuales cordobeses a militar en el partido republicano radical de Alejandro Lerroux siendo su cabeza visible en la provincia Eloy Vaquero.

⁶³ Una visión de conjunto sobre el tema nos la ofrece LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio, "Andalucía y la cuestión agraria en 1919", en *Estudios Regionales*, número 10, pp. 305-383.

⁶⁴ Las organizaciones obreras se mostraron contrarias a la celebración de la Asamblea Regional. Esta oposición externa, además de la interna consistente en la inexistencia de un criterio unánime de los asambleístas, estuvieron a punto de abocar la reunión al fracaso.

⁶⁵ Cfr. LACOMBA ABELLÁN, Juan Antonio, "Rafael Castejón, Córdoba y Andalucía. Una perspectiva regionalista", en *Estudios Regionales*, número 17, pp. 231-263. Ver en concreto p. 234.

La convocatoria del IV congreso de este partido brinda al ilustre humanista y científico la ocasión de reiterar con sus intervenciones, una vez más, que su pensamiento regionalista y autonómico no había cambiado ni un ápice. De ahí que mantenga en su seno -se avizoraba ya en lontananza el advenimiento de la II República- que solo dos grandes problemas, nervaduras claves de su acción política, deberían tener solución en nuestra tierra: su autonomía regional y la cuestión agraria.

En 1931 el andalucismo aprueba la propuesta de pergeñar unas Bases para configurar el futuro Estatuto de Andalucía. El profesor Castejón, cuya posición era favorable en este punto, fue invitado a la Asamblea de Córdoba, cuya celebración estaba prevista para fines del mes de enero de 1933.

Al igual que ya ocurriera en la Asamblea Regional de 1919, si bien los actores fueron diferentes, los representantes de Huelva, Granada, Jaén y Almería pidieron la suspensión de las sesiones. Castejón se opuso a tal petición sustentando su parlamento en dos pilares claros y coherentes. De un lado, resaltando las posibilidades autonómicas reflejadas en el articulado constitucional y, de otro, haciendo ver a los concurrentes que Andalucía no podía dar, al resto de la nación, la sensación de impotencia si nada pragmático se obtenía al final. De él partió que la Asamblea se constituyese en sesión permanente hasta concluir su trabajo. Castejón se integró en la Comisión y participó de forma activa en la conformación de las Bases estatutarias⁶⁶.

8. RAFAEL CASTEJÓN VISTO POR...

Algunos de sus amigos escogieron el verso, la composición poética, para rendirle reconocimiento y admiración. Así lo hizo Manuel Mendoza Carreño⁶⁷, académico de número, diputado provincial y alcalde de Priego (1947-1958).

*En su mente los rayos de la ciencia,
en sus manos la cítara de oro,*

⁶⁶ *Ibidem*, p. 235. Mayor profundidad sobre esta Asamblea podrán encontrar los lectores interesados en el libro del mismo autor *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada, 1988, 304 pp.

⁶⁷ MENDOZA CARREÑO, Manuel, "Castejón", en *B.R.A.C.*, número 106. Córdoba, 1984, p. 239.

*ahíto de inspiradas melodías,
regaló de saberes un tesoro.*

.....

*Como un prócer romano generoso,
envuelto en sus vivencias de ventura,
fue el amante de sueños y de entrega
a la Córdoba impar de la hermosura.*

Para el académico numerario y arquitecto Víctor Escribano Ucelay, con respeto y con motivo de haber cumplido las nueve décadas de edad afirmaba⁶⁸ :

Don Rafael adquirió sabiduría, que es la única libertad. En el heroico juego de ser feliz ganó, [...] filosofía andaluza que usó sin necesitar nada de nadie [...] Don Rafael no es sabio por saber muchas cosas, sino porque las que sabe son muy útiles [...] porque la edad es la ilusión que cada persona tiene.

Este es nuestro erudito amigo [...] enamorado de su tierra, sabio, libre, al que rendimos tributo de admiración, respeto y lógico cariño, deseando seguir acompañándole, sobre este suelo de amplia solera.

Idelfonso Montero Agüera, alumno, compañero, maestro, sicólogo y veterinario nos proyecta, en su opinión, la nítida imagen del catedrático de enfermedades infecciosas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba en relación a los valores pedagógicos que adunaba y él constata sabiéndole conocedor de que la misión educativa del profesorado era, además de instruir, formar. En este aspecto dice Montero de su otrora profesor⁶⁹ ,

[...] Posee saber, método, claridad y vivacidad en la exposición, es enérgico, gran amante de su profesión, muy apegado a su trabajo, al mismo tiempo que muy afectuoso con sus alumnos y compañeros. Sabía mucho más de lo que enseñaba, [...]

De la misma manera nos habla de las cualidades físicas en clase del erudito profesor veterinario. La meticulosidad observadora de Montero es completa, redonda. Hela aquí⁷⁰ ,

⁶⁸ *Ibidem*, ESCRIBANO UCELAY, Víctor, “A don Rafael Castejón al cumplir noventa años”, p. 219.

⁶⁹ *Ibidem*, MONTERO AGÜERA, Idelfonso, “Semblanza de un maestro: Rafael Castejón y Martínez de Arizala”, p. 337.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 337-338.

“Don Rafael tenía una gran capacidad de resistencia y un desgaste de energía a prueba de bomba, constante tensión de la atención y de la imaginación que le permitía mantener a la vez la disciplina de la clase y el interés de los alumnos. Resultaba de ello un desgaste nervioso que los profanos ni siquiera sospechan. Sus pulmones y bronquios siempre estuvieron en buen estado, el sistema nervioso a toda prueba, una voz infatigable, una vista aguda y un oído fino. La salud corporal le fue totalmente indispensable para asegurar la igualdad de humor y el dominio de sí mismo, la firmeza de carácter y la claridad del espíritu. Cuidó siempre la presentación exterior por considerarla factor decisivo para la conquista del prestigio”.

Sus cualidades deontológicas y pedagógicas no le anduvieron a la zaga. De entre las primeras se pueden resaltar la modestia, la dignidad, la firmeza, la prudencia, la moderación y la tolerancia. De esta última, Castejón sabía muy mucho de su utilidad y practicidad, puesto que contribuía⁷¹,

[...] a dulcificar el trato, a suavizar las asperezas, a evitar disgustos y rencillas, a unir, en vez de separar, a los hombres, entre sí. Él sabía, muy bien, la importancia de poseer esta cualidad, base de lo que se llama el don de gentes, para apaciguar los ánimos, apagar la tea de la discordia, a humanizar a las gentes infundiendo calma en los espíritus. Como buen profesor no olvidó que su misión era de paz, no de discordia y guerra.

En cuanto a las segundas, además de su gran vocación por la docencia, pilar esencial de cualquier docente que se precie como tal, mostró siempre respeto y amor por alumnos y compañeros. Con estas cualidades se puede afirmar que fue un docente bondadoso, benevolente, paciente, imparcial y afectuoso. Poseía el don de la enseñanza y de la disciplina en el estudio. Sus exposiciones estaban presididas por el orden y la claridad. Era una fuente de intuición psicológica y asiduamente dejó traslucir su amor por el estudio, su firmeza de carácter y la exactitud y el celo en el desempeño de su función docente, porque siempre quiso despertar en su alumnado “el deseo de conocer y la pasión por la verdad”. Montero Agüera dice, en este punto, lo siguiente⁷²,

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² *Ibidem*, pp. 338-339.

“Nos obligaba a preparar los temas para dar la lección, es decir, los alumnos eran los conferenciantes. Después él nos aclaraba y sintetizaba las ideas. Su conocimiento profundo de la materia le daba vida a su exposición y nos comunicaba el fuego y el amor de su ciencia. No sólo explicaba de libros de texto, sino que además de ellos nos enseñaba saberes actuales y problemáticos. Su idea era formar profesionales capaces y hombres cabales”.

Quisiera cerrar, al igual que hiciera al principio de este apartado, entresacando algunos versos de la composición poética que le dedicó otro académico numerario. Me refiero a Juan Morales Rojas, amante incondicional como él de esta Córdoba eterna. Dicen así del sabio maestro⁷³

*Capitán de los puertos de la Estética
Y Príncipe y Señor de la Armonía.
Tu pluma está mojada en elegancias
Literarias, humanas y científicas.*

*A todos los rincones de las Letras
Supo el sabio sacarles, con su alquimia,
Los secretos más hondos, las virtudes
Más altas y más nobles, escondidas*

*Rafael Castejón, noble Maestro.
¡Qué tolerancia, luz de ejemplo, brilla
En la serenidad profunda de tu alma;
En los conocimientos que arrancó a la Vida.*

*Rafael Castejón, tu tierra amada,
Córdoba eterna, porque siempre viva
Entre los cordobeses tu recuerdo
Ilustre y predilecto, te dedica.*

*El surco del arado de la Ciencia,
Labrador incansable, noche y día...
Capitán de los puertos de la Estética
Y Príncipe y Señor de la Armonía...
Ante ti, por sencillo y por Maestro,
¡Mi rúbrica poética se inclina!*

⁷³ *Ibidem*, MORALES ROJAS, Juan, “A Rafael Castejón, en los días de su homenaje”, pp. 237-238.

Quede recuerdo imperecedero de este grande cordobés que, además de las distinciones ya mencionadas le fueron concedidas la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba (1984) y Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio. Al igual que tuvo el privilegio de que, pocos meses antes de su fallecimiento (1985), estuviera en la inauguración de su propio busto, obra del escultor fernannuñense y académico Juan Polo Velasco, en los jardines del Rectorado de la Universidad de Córdoba y otrora antigua Facultad de Veterinaria.

9. DE LA EDICIÓN FACSIMILAR

Los trabajos del profesor Castejón en nuestro Boletín alcanzan casi el medio centenar (49), incluso los dos retratos biografiados de su persona. Dichos trabajos los hemos agrupado, en función de su temática y por orden de aparición en nuestra señera publicación, en cuatro bloques bien definidos: *Mundo islámico* (17), *Discursos de contestación en su ingreso como académicos numerarios* (14), *Aportaciones biográficas, literarias y científicas* (10) y *Arqueología, arte y patrimonio* (8).

En el primer apartado predominan los trabajos, en más de un 50 por ciento, sobre la Gran Mezquita de Córdoba y Medina Azahara. El resto de los apartados queda configurado por una temática diversa que va desde la desaparecida y misteriosa Medina Zahira a la exposición de algunas notas sobre topografía califal, quedando en el intermedio referencias alusivas a fuentes, arte califal, vestigios de alcázares musulmanes y residencia campestre del propio Almanzor. Aportaciones todas de gran mérito e importancia para impulsar el conocimiento y la divulgación cultural de un pasado al que prestaba poca atención la sociedad en general.

En el segundo se encontrarán los lectores con un bloque en apariencia uniforme. Y hago esta afirmación porque el lector podrá comprobar que “sus contestaciones” al ingreso de estos académicos numerarios electos son disimilares en extensión. Intuyo que la demanda al profesor Castejón para esta tarea está en relación a su sabiduría y personalidad, pero también en correlación y sintonía con la voluntad firme y amigable del que fuera durante tantos años director de la institución.

En el tercero predominan los estudios de tipo científico. Su formación como médico le llevó a la concepción de la felicidad (salud del alma) como un estado “espiritual” en relación a la salud del cuerpo. Al igual concibe

que la guerra es un fenómeno biológico más. Así, en el fenómeno guerra, deberíamos buscar las causas biológicas para detectar mucho mejor la predisposición política hacia el conflicto. Sin embargo, la aportación más importante del veterinario Castejón se centra en sus trabajos etnológicos. En relación al tema literario se adentra en el estudio de los personajes de Luis de Góngora y en la producción literaria oriental de Valera. Pone fin a este apartado una biografía histórica y los dos retratos biografiados.

Resta, finalmente, aludir brevemente a los trabajos que configuran el último de los apartados y son muestra también de su preocupación por la capital y del patrimonio provincial. Seis de estos (monasterios, arqueología cordobesa, arte y numismática) corresponden a nuestra ciudad y, dos, a la provincia (castillo de Santa Eufemia).

ANEXO

BIBLIOGRAFIA DEL DR. D. RAFAEL CASTEJON Y MARTINEZ DE ARIZALA EN EL BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

- **Mundo islámico**

“Las ruinas de Medina Azahara”, *B.R.A.C.* número 6. Córdoba, 1923, pp. 105-106.

“Medina Zahira. Una Córdoba desaparecida y misteriosa”, *B.R.A.C.* número 8. Córdoba, 1924, pp. 153-174.

“El plano de Medina Azahara”, *B.R.A.C.* número 11. Córdoba, 1925, pp. 22-25.

“La orfebrería del Califato de Córdoba”, *B.R.A.C.* número 13. Córdoba, 1925, pp. 307-308.

“Capitel y pebetero del Arte del Califato”, *B.R.A.C.* número 15. Córdoba, 1926, pp. 489-492,

“Las piedras rayadas de Medina Azahara”, *B.R.A.C.* número 17. Córdoba, 1926, pp. 775-778.

“Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad”, *B.R.A.C.* número 20. Córdoba, 1927, pp. 535-554.

“Córdoba Califal”, *B.R.A.C.* número 25. Córdoba, 1929, pp. 255-339.

“La portada de Mohamed I (Puerta de San Esteban) en la Gran Mezquita de Córdoba”, *B.R.A.C.* número 51. Córdoba, 1944, pp. 491-509.

“La nueva pila de Almiría y las representaciones zoomórficas califales”, *B.R.A.C.* número 53. Córdoba, 1945, pp. 197-211.

“El pavimento de la Mezquita de Córdoba”, *B.R.A.C.* número 54. Córdoba, 1945, pp. 327-330.

“Más sobre el pavimento de la Mezquita”, *B.R.A.C.* número 56. Córdoba, 1946, pp. 233-234.

“Vestigios de alcázares musulmanes en Córdoba”, *B.R.A.C.* número 62. Córdoba, 1949, pp. 213-222.

“Nueva pila almanzoreña en Córdoba”, *B.R.A.C.* número 62. Córdoba, 1949, pp. 235-240.

“Alamiría: Residencia campestre de Almanzor”, *B.R.A.C.* número 70. Córdoba, 1954, pp. 148-155.

“Notas de topografía califal: Racáquin y el arrabal de los Pergamineros”, *B.R.A.C.* número 70. Córdoba, 1954, pp. 169-176.

“Un primer centenario de excavaciones en Medina Al-Zahara”, *B.R.A.C.* número 71. Córdoba, 1954, pp. 308-313.

- Discursos de contestación en su ingreso como académicos numerarios

“Discurso de contestación al de don Victoriano Chicote, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 19. Córdoba, 1927, pp. 359-379.

“Discurso de contestación al de don Pascual Santacruz Revuelta, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 49. Córdoba, 1944, pp. 137-144.

“Discurso de contestación al de don Antonio González Soriano, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 50. Córdoba, 1944 pp. 309-314.

“Discurso de contestación al de don Antonio Arévalo García, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 50. Córdoba, 1944, pp. 343-361.

“Discurso de contestación al de don José Valverde Madrid, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 82. Córdoba, 1961, pp. 269-279.

“Discurso de contestación al de don Víctor Escribano Ucelay, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 83. Córdoba, 1962, pp. 161-171.

“Discurso de contestación al de don José Cobos Jiménez, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 86. Córdoba, 1964, pp. 25-30.

“Discurso de contestación al de don Rafael Fernández González, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 87. Córdoba, 1967, pp. 125-134.

“Discurso de contestación al de don Enrique Luque Ruiz, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 92. Córdoba, 1972, pp. 63-71.

“Discurso de contestación al de don Francisco Zuera Torrens, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 95. Córdoba, 1975, pp. 24-30.

“Discurso de contestación al de don Manuel Mendoza Carreño, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 95. Córdoba, 1975, pp. 150-153.

“Discurso de contestación al de D. Antonio Arjona Castro, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 101. Córdoba. 1980, pp. 53-54.

“Discurso de contestación al de D. Juan Ocaña Torrejón, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 102. Córdoba. 1981, pp. 91-96.

“Discurso de contestación al de D. Manuel Ocaña Jiménez, en su ingreso como Académico Numerario”, *B.R.A.C.* número 102. Córdoba. 1981, pp. 139-145.

- **Aportaciones científicas, literarias y biográficas**

“Los personajes de Góngora”, *B.R.A.C.* número 18. Córdoba, 1927, pp. 221-223.

“Carlos Rubio, historiador”, *B.R.A.C.* número 34. Córdoba, 1932, pp. 37-39.

“El acto literario”, Discurso de los Juegos Florales, *B.R.A.C.* número 35. Córdoba, 1932, pp. 215-220.

“Crónica del VIII centenario de Maimónides”, *B.R.A.C.* número 46. Córdoba, 1935, pp. 317-346.

“La busca de la felicidad”, *B.R.A.C.* número 48. Córdoba, 1944, pp. 71-81.

“Biología de la guerra”, *B.R.A.C.* número 49. Córdoba, 1944, pp. 203-216.

“Nuevos fundamentos de etnografía comparada”. Discurso de recepción en la Academia de Doctores de Madrid, el 11 de abril de 1969, *B.R.A.C.* número 92. Córdoba, 1972, pp. 3-18.

“Valera orientalista”, *B.R.A.C.* número 94. Córdoba, 1974, pp. 101-102.

“Rafael Castejón”, en *B.R.A.C.* número 97. Córdoba, 1977, p. 5.

“Rafael Castejón”, en *B.R.A.C.* número 106. Córdoba, 1984, p. 3.

- **Arqueología, arte y patrimonio**

“Monasterios de la sierra de Córdoba: San Francisco del Monte”, *B.R.A.C.* número 16. Córdoba, 1926, pp. 613-634.

“Arqueología cordobesa. La casa del Gran Capitán”, *B.R.A.C.* número 23. Córdoba, 1928, pp. 199-221.

“Santa Eufemia. La villa y el Castillo”, *B.R.A.C.* número 26. Córdoba, 1930, pp. 87-91.

“La escultura en Córdoba”, *B.R.A.C.* número 38. Córdoba, 1933, p. 139.

“Excavaciones en monasterios mozárabes de la Sierra de Córdoba”, *B.R.A.C.* número 61. Córdoba, 1949, pp. 65-76.

“Vieja estampa del Alcázar”, *B.R.A.C.* número 73. Córdoba, 1955, pp. 317-318.

“Addenda al artículo, “El Castillo de Santa Eufemia” de don Juan Ocaña Torrejón”, *B.R.A.C.* número 93. Córdoba, 1973, pp. 69-70.

“Moneda ibérica de Cárula en la sierra de Córdoba”, *B.R.A.C.* número 100. Córdoba, 1979, pp. 165-168.

Las calles principales de la Almedina, de trazado romano, subsisten en nuestros días. La que va de Norte a Sur, desde la Puerta de Osario (Bab-el-yehud o bab-arrumia), hasta la pretendida Plaza de las Legiones, o mejor hasta el Foro, continuaba por la actual calle de Jesús y María hasta la Puerta del Puente, bajando por la Cuesta de Pedregosa.

De Oeste a Este, la Puerta de Gallegos (Puerta de Cuteclara o de Talabira), por las calles Concepción, Gondomar y Alfonso XIII o Zapatería, se comunicaba con la Puerta del Hierro (bab-el-Hadid), o del Salvador. Lo mismo podemos decir de otras puertas, ésto es, que la distribución general de la ciudad y de sus manzanas, vendría a ser la misma que hoy aproximadamente, y salvo rectificaciones particulares de urbanización, que en todos los tiempos han existido.

Fuente: CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, Rafael, “Córdoba califal”, B.R.A.C. nº 25. Córdoba, 1929, pp. 278-279.

